

ha detallado. Sin embargo, la dificultad ha disminuido para el Tesoro, por mas que las clases que sufren las tristes consecuencias del déficit no pueden contentarse sino con el puntual pago de los legítimos créditos, y las quejas que exhalan y los clamores que levantan, si constatan el ánimo, no justifican que en la época actual sean de peor condición que en otros no muy remotos tiempos.

Las prescripciones que las Cortes han dictado para el presupuesto de gastos de 1870-71 contribuirán eficazmente a fortalecer el sistema de distribución, mediante la centralización de las ordenaciones en el ministerio de Hacienda, produciendo, no solo una economía como efecto natural del nuevo método adoptado, sino también mayor seguridad de que los gastos se encierran dentro de los límites legislativos y no se filtren ni pierdan por falta de observación entre manos subalternas o poco justificadas.

No es menor el provecho que podrá obtenerse cerrando los pagos en suspenso ó anticipaciones dentro de los límites del ejercicio; y aun antes de ser precepto legislativo, se han tocado ya ventajas considerables en el segundo semestre de este año por haber evitado en lo posible la práctica de tal sistema en proporciones antes considerables, y á ello es debido el que los pagos realizados, según demuestran los balances de 1868 á 69 y cuenta provisional de la liquidación probable de 69 á 70, acrediten el provecho que puede sacarse de haber entrado por semejante camino.

VIII.

INTERVENCIÓN.

Encargada la dirección de contabilidad de fiscalizar los ingresos y gastos, ha llenado hasta ahora más cumplidamente su misión respecto á los últimos que para los primeros; no porque se desconociera la necesidad de una y otra intervención, puesto que ya de antiguo existían en nuestra organización administrativa las dos contadurías generales de valores y de distribución. Pero si en el ministerio de Hacienda tiene su asiento y natural importancia un centro fiscalizador de la recaudación y de la distribución, no acontecía así en las oficinas provinciales, donde las contadurías solo intervenían á las tesorerías, pero no á las rentas públicas en su nacimiento y desarrollo, puesto que cada administración tenía una intervención subalterna, y hasta en el ramo de aduanas no se contraía el cargo de lo que la renta debía producir, sino que se formulaba por lo producido. Tan grave daño tendrá su remedio en la organización provincial que las Cortes han aprobado, dando unidad á toda ella, subordinando al jefe económico los jefes de intervención que antes aparecían como independientes, al par que ahora su acción interventora se extenderá á todos los ramos de recaudación con igual eficacia que la ejercía sobre las tesorerías. La reforma será completa con la organización de un cuerpo pericial de contabilidad y tesorería que las Cortes acaban de sancionar y con la organización del Tribunal de Cuentas; si se sirven acomodar á las nuevas instituciones, dando á la vez revisión provechosa y á la ley de contabilidad hasta ahora existente.

Grande era el atraso de las cuentas generales del Estado al estallar la revolución; pero un trabajo constante permitió presentar á las Cortes las definitivas de 64 á 65, y terminar las provisionales de 65 á 66. En el mes que ahora fina se remitirán al Tribunal de Cuentas las definitivas de 65 á 66, y no concluirá el año presente sin dar concluidas las provisionales; y definitivas de 66 á 67. No es necesario encañer las razones que ha tenido el gobierno para dar tan desusado impulso á la rendición y presentar on de las cuentas del Estado. Era verdaderamente lamentable el atraso que había en este punto, pues las cuentas solían presentarse con un retraso tal, que al hacerlo, ya no tenían más que un interés puramente histórico, en vez de servir de base para apreciar la realidad de los gastos é ingresos, y de criterio para la formación de presupuestos en los años sucesivos. Este resultado podrá alcanzarse sin duda con mayor facilidad, por haber disminuido en dos terceras partes el número de cuentas exigidas á las provincias por rentas y gastos públicos, pues si bien se ha conservado el carácter mensual de las del Tesoro, se han disminuido los trimestrales de las rentas y gastos, y con sola esta reforma se ha logrado ya, durante el ejercicio actual, apresurar la rendición de cuentas de un modo tal, que si las del primer trimestre no pudieran publicarse hasta entrado el tercero, dentro del mismo periodo dierónse á luz las del segundo, y no había terminado el primer mes del último trimestre cuando estuvieron las del tercero.

Al empezar el ejercicio del próximo presupuesto, la contabilidad ya énter en un nuevo periodo, puesto que los modelos é instrucciones que se han circulado, precisan y determinan la marcha de las operaciones, si no tan perfecta como podrá llegar á ser cuando el cuerpo de contabilidad cuente con hombres de probada aptitud, lo bastante para que la intervención de todas las rentas y gastos se haga con un grado de perfección que hasta ahora no ha alcanzado.

IX.

TRABAJOS ADMINISTRATIVOS.

Si el ministerio de Hacienda solo hubiese estado atrasado de recursos en la forma lamentable que puso de relieve el ministro que suscribe en 28 de Octubre de 1869, y la grave tarea que acometió no fuese bastante para desalentar al mas osado, el atraso material de los trabajos en todos los ramos y dependencias, á ser entonces conocido, era bastante para rebuir tan penosísima carga. El marasmo, la paralización, el atraso de expedientes, por miles, en Madrid y en las provincias producía una universal queja, y cuanto mas cunde hoy el trabajo, brotan ó se desientran y aparecen antiguos expedientes, sin resolver durante muchos años.

Desde que en 1.º de Noviembre de 1869 se hizo nuevamente cargo del departamento de Hacienda el ministro que suscribe, la marcha del trabajo administrativo se demuestra por el núm. 13. X comparado con los resultados totales de la época anterior en que desempeñó las mismas funciones, demuestra el estado núm. 14 el mayor ingreso de expedientes en un periodo inferior, en dos meses, y la mayor celeridad en el despacho de ellos; por el movimiento impreso á todos los centros administrativos, que ha ejercido su acción provechosa sobre las provincias. Cuando los números se presentan en tales proporciones, hablan elocuentemente al espíritu, y demuestran que no ha sido estéril la revolución de Setiembre, puesto que dá justa satisfacción á los servicios, y acuden todos los empleados presurosos al cumplimiento de sus deberes.

Es más de notar semejante resultado, cuando el trabajo administrativo se realiza hoy con un número de empleados muy inferior al de otras épocas pasadas, objeto de aplauso y elogio sin más discernimiento ni propósito que censurar lo presente. El estado número 15 acredita esa disminución de empleados, que ha producido reales y positivas economías en el presupuesto, obedeciendo á un plan sistemático, y no al caprichoso azar de aumentar ó cercenar en tal ó cual centro uno ó más funcionarios, método deplorable, que obedece casi siempre al interés personal, y no á la necesidad pública que debe satisfacerse. Sería, sin embargo, temerario pretender que se ha logrado ya el resultado apetecido en la marcha regular de la expedición de negocios. Tres direcciones se encuentran en circunstancias excepcionales: la de la deuda, la de contabilidad y la de propiedades del Estado. La de

la deuda no podía marchar adelante en la liquidación definitiva, interin no se hubiesen dictado algunas disposiciones generales, sin cuya resolución quedaban como estancados miles de expedientes. Dos de gran trascendencia y de alto interés general se dictaron, que pondrán término á semejante situación, á saber: la de conversión de créditos del clero y la ley de caducidad; se ha dado cima á la primera, después de una dilación de diez y seis años, y el efecto obtenido ha sido dar de baja en la cuenta de la deuda en circulación 91.732.513,94, y en la de la pendiente de liquidación 17.326.654 rs. 55 céntos., ó sea en junto 107.059.168 rs. 49 céntos.

La ley de caducidad de 19 de Julio de 1869 no empezará á surtir efectos positivos hasta el próximo mes de Julio; pero está destinada á dar grandes resultados, pues solo por el ramo de la deuda del personal hay una existencia en tesorería de títulos sin recoger, que asciende á 103.900.000 rs. vn. próximamente, sin contar los créditos liquidados y reconocidos que se hallan sin emitir por no haber acreditado los interesados su personalidad.

La Dirección de contabilidad tiene á su cargo la liquidación de las inscripciones de corporaciones civiles que luego deben emitirse por la deuda, y esta tarea de carácter transitorio, se ha prolongado por mayor número de años de lo que fuera de desear, tanto en interés de los pueblos y corporaciones, como por el gasto que impone al Tesoro. Pero el impulso dado á semejante operación hace presumir, no sin fundamento, que podrá terminarse dentro de tres años.

Deplorable era el atraso de la Dirección de propiedades, y más deplorable todavía el que existe en las provincias, donde por el desquicio y el abandono en que está una riqueza inmensa del Estado, se ha hallado á disposición del primer adventicio. En 1.º de Octubre de 1868 eran 32.172 los expedientes que en ella existían, y hoy quedan reducidos á 24.315, sin embargo de que el ingreso de nuevos expedientes ha ascendido á 41.000 durante esta misma época. Si lisonjero es el resultado obtenido, no basta complacerse en ello, sino acometer con mayores bríos la obra de poner al corriente una dependencia que puede dar todavía al servicio público un caudal superior al que representa la masa de bienes hasta ahora conocida.

En las demás direcciones, la existencia de expedientes ha disminuido de un modo considerable para poder estimar su despacho al corriente, atendido el término medio del ingreso mensual, siendo de notar entre ellas la de contribuciones, donde se hallaban paralizados infinitos expedientes de atrasos que se han puesto en movimiento, y que han de producir para el Tesoro, ó bien la declaración de partidas fallidas que terminen de una vez tristes rezagos de administraciones pasadas, ó bien la recaudación de cantidades considerables que aligeren la pesada carga del déficit actual.

Bajo otro orden de ideas más levantado y no menos provechoso puede considerarse el trabajo administrativo, y este es el de los decretos, órdenes, reglamentos é instrucciones dictadas para la más fácil expedición de los asuntos, organización de los servicios, equitativa recaudación de las contribuciones, distribución de los recursos de contabilidad de las rentas y gastos. Tarea grande ha sido en esta parte la del ministro que suscribe, y con confianza espera que algún día se hará plena justicia á la buena voluntad con que en esta materia ha obrado. Costumbre muy frecuente de muchos ministros, en todos los ramos, es la de cambiar la organización de las secretarías y dependencias, con el noble propósito de obtener mejores resultados. El actual ministro de Hacienda no ha entrado por tal sendero, estimando buena la organización que existía en su conjunto, y suprimiendo únicamente, cuando hubo oportunidad para ello, la asesoría general del ministerio y la dirección de rentas estancadas, sin que el servicio se haya resentido de su desaparición, por la forma con que se ha su sitio.

El despacho con los directores que antes lo verificaban intermediariamente por subsecretaría, ha acelerado de una manera notoria el momento de vencer el lamentable atraso existente, y ha permitido á la subsecretaría una expedición antes imposible en los asuntos generales del ministerio. A ello es debido, entre otras cosas, que hayan podido emprenderse los trabajos de liquidación de algunos Bancos, y que se haya legalizado la situación de otros con gran ventaja para el crédito mercantil, tan resentido en estos últimos tiempos de los abusos á que se habían entregado ciertos establecimientos fiduciarios.

El reglamento orgánico de la administración provincial, dictado en 8 de Diciembre de 1869, ha dado unidad y concierto á las operaciones rentísticas, señalando á cada funcionario público sus atribuciones y deberes, para que convergiendo armónicamente al trabajo total que le debe realizar, sepa cada uno á qué debe atenderse y pueda por las indicaciones legales que se hacen acudir á las fuentes de derecho, cuya aplicación le está más especialmente encomendada. Mucho y de leve importancia son las observaciones que su aplicación ha producido, siendo en cambio manifiesto el efecto producido en la marcha de las oficinas desde que fué puesto en vigor, como pauta segura de los muchos empleados que nuevamente han entrado en la administración ó han vuelto á ella de puestas de muchos años de cesantía.

Diffícil sería enumerar, aunque fuese como reseña ó índice, las disposiciones dictadas que podrían aparecer aquí por su número, como en son de alabanza; pero cumple al objeto de esta Memoria citar las más capitales y trascendentes. Figuran en este número la reforma arancelaria, el reglamento pericial de aduanas, y ya á completarla, dentro de breves días la publicación de las nuevas ordenanzas del ramo, que por su concisión, claridad y facilidad dada á las operaciones mercantiles, tanto como es severa en la represión de las defraudaciones, contribuirá indudablemente á aumentar los rendimientos del ramo, que tan pronto ha correspondido á las previsiones del legislador.

La reforma de la contribución industrial, si por un momento ha dado ocasión á quejas de los contribuyentes, quejas que han sido atendidas tan pronto como expresadas, ha merecido imparciales aplausos de los mismos peticionarios que reclamaban sobre puntos determinados, y está destinada á producir un cambio radical y ventajoso á los intereses públicos, por la manera moral con que tiende á evitar ocultaciones hasta ahora tan frecuentes como escandalosas, en grave daño de los industriales y del Tesoro público.

La instrucción sobre el modo de proceder para hacer efectivos los débitos á favor de la Hacienda pública, ha tenido la singular fortuna de no haber dado flanco alguno á la crítica, y contribuye poderosamente al cobro de créditos contra deudores morosos, que ahora se creían excusados con una mala interpretación dada á los derechos individuales consignados en la Constitución del Estado.

La nueva organización de la contabilidad provincial, según ya se ha indicado en otro punto de esta Memoria, y las instrucciones al efecto dictadas, producirán, á no dudarlo, efectos de pronto no perebidos, pero seguros, para facilitar el ingreso y distribución de las rentas públicas. Mucho espera de semejante obra el ministro que suscribe, y si puede redondearse con la formación de un buen cuerpo pericial de contabilidad y tesorería, no discurrirán muchos

años sin que el país aplauda el pensamiento llevado á cabo por las Cortes Constituyentes en el articulado del presupuesto de gastos de 1870-71.

El ramo de loterías, disminuido su personal y aumentado en sus productos, el giro mutuo del Tesoro, simplificado y disminuido en el número de libranzas expedidas por cantidad variable en vez de tipos fijos; la ordenación y est adistigas de clases pasivas, traída á la Dirección del Tesoro; la organización de la Caja de depósitos, con vida estable é independiente, y el pago ó devolución de las sumas por el Tesoro absorbidas hasta la cantidad de 7.000 reales á más de 8.000 imponentes; las disposiciones necesarias para facilitar la renovación total de los títulos de la Deuda pública interior y exterior; la reforma del papel sellado, y otras mil disposiciones que no por pasarse en silencio dejan de tener importancia, indican el impropio trabajo impuesto al ministro que suscribe, aparte de las preocupaciones de la política general, las que imponen el asistir á las deliberaciones de las Cortes, el incansable pedir de todas las clases y ministerios, cuando los recursos son limitados; la ingrata tarea de proveer á los destinos del ramo; la no menos ingrata de exigir el puntual pago de las contribuciones en época en que se han predicado, las más disolventes doctrinas, y tendrán las Cortes una idea, siquiera aproximada, de lo que significa la masa de trabajo llevada á cabo por el ministro que suscribe.

Asoma ya otra más impropia, nacida de la centralización de pagos é intervención de todos los ministerios, así como el repartimiento de la contribución territorial, puesto que la revolución ha estallado en un periodo crítico, y así como la deuda ha exigido la renovación de sus títulos en 1870, y hasta este último año ha alcanzado el pago de la primera serie de los billetes hipotecarios, también en 1870 concluye el periodo decenal que exige la renovación de los amillaramientos de la riqueza inmueble. Basta apuntar estos datos para que las Cortes, en su alta sabiduría, reconozcan cuánta es la inmensa pesadumbre de tales tareas. No desfallece el ánimo del ministro que suscribe; pero ellas le afirman en el concepto de que la obra encomendada á su cuidado exige el concurso y la sucesión de más de un hombre, durante un espacio de tiempo proporcionado á la magnitud de una empresa tan grande como la de restaurar la Hacienda española.

X.

CONCLUSIÓN.

Tal es, presentada en sus detalles más importantes, la actual situación de nuestra Hacienda. No hay para qué ocultar su gravedad y las dificultades que encierra. Un déficit, y mas que déficit, un estado de déficit considerable, y aunque decreciente, sostenido durante una serie de años; para cubrirlo, necesidad de acudir á recursos eventuales, de difícil si no imposible reemplazo; una deuda cuyos intereses anuales tienden á representar, próximamente la mitad del presupuesto de gastos; grandes sacrificios impuestos por la fuerza de las cosas al contribuyente, al empleado, al rentista, á la masa general de ciudadanos; forzadas economías en los servicios, de las cuales estos tienen que resentirse, quebrantando la administración pública, cabalmente cuando mas vigor necesita; un sin fin de reformas que emprender, y con ellas un sinnúmero de reclamaciones mas ó menos atendibles por parte de los intereses amenazados; terribles batallas que sostener contra la coalición de estos intereses, y en último término, complicaciones políticas que luego vienen á caer de rechazo sobre la gestión rentística; estos y otros varios accidentes sirven á los pesimistas de oficio para trazar de la situación de nuestra Hacienda un cuadro por extremo aflictivo, y para poner á cada paso en sus labios la horrible palabra bancarrota.

Afortunadamente nos hemos salvado de esta bancarrota tantas veces y con tal insistencia anunciada; y para ello tengamos la costumbre de examinar, desde cierta altura los fenómenos de la vida social; para el que contemple con ánimo sereno toda la inmensidad del abismo en que habíamos caído y la grandeza de los esfuerzos que son necesarios para levantarnos; para el que tenga fe en el porvenir de la revolución, y sabiendo lo que las revoluciones son y lo que significan, abrigue la esperanza de que, merced á las libres instituciones que el país se ha dado, irán desahuciando la ignorancia, el fanatismo y la desidia, crueles males que nos han afligido durante siglos, y desaparecerán, no por un encanto, sino por medio del trabajo constante y sucesivo del mismo país y de sus gobiernos; para el que este vez y lo sepa apreciar debidamente, la situación de la Hacienda española dista mucho de ser desesperada, y hay ya una multitud de síntomas de su regeneración en un plazo acaso no muy lejano.

Algo dice por de pronto el movimiento de las rentas públicas, algunas de las cuales están en vías de rehacerse, como acontece, por ejemplo, con la contribución de inmuebles y la industrial; otras se van levantando lentamente, como las loterías y el sello del Estado; otras, como la de aduanas, han entrado decididamente en un periodo de progreso indiscutible, y si alguna, como la de tabacos, ofrece señales de decadencia, débese principalmente á algún error de pasadas administraciones de que la revolución no es ciertamente responsable.

Y mientras ha habido necesidad de apelar á operaciones de crédito, no como se ha dicho por algunos, para entregarse al vicio de las emisiones de papel, sino por el contrario, y en gran parte, á fin de corregir el grave daño ocasionado por aquella otra emisión continua que en forma de cartas de pago hacia antiguamente la Caja de depósitos, absorbiendo caprichosamente una gran masa de los capitales del país: en el momento en que ha sido indispensable emplear el crédito como procedimiento, hemos visto con satisfacción llegar el día en que nuestros valores se van reponiendo, después de haber sufrido una considerable baja, en la cual los disturbios políticos de estos últimos tiempos tuvieron no poca parte.

Desde que se anunció la negociación de los bonos, el consolidado interior, que en los días 21 y 23 de Febrero y 1.º de Marzo bajó al tipo de 23,30, ha alcanzado ahora el de 27. El exterior, que en 14 de Marzo descendió á 28,25, se ha elevado por el mismo medio á 31, habiendo llegado en algunos momentos hasta 33. Las obligaciones de ferro-carriles, que en 28 de Febrero bajaron á 42,90, han subido á 45,50. Por fin, los bonos del Tesoro, que en 1.º de Marzo, cuando empezaron los anuncios del proyecto de ley de autorización, entonces tan combatido, descendieron al precio de 60,80; después, cuando quedó hecha la negociación con el Banco de París y empezaron á conocerse los resultados de la operación, han ido elevándose sucesivamente hasta alcanzar el tipo de 67.

Entretanto, estos mismos valores, cuya alza se presenta de tal manera pronunciada, van teniendo estimación en un mercado cada vez más extenso, y al paso que en tiempos no muy apartados de nosotros algunos de nuestros fondos tenían sistemáticamente cerradas á la contratación las puertas de Bolsa, tan importantes como las de Londres, Amsterdam, Frankfurt y hasta París, hoy día no solo tienen, sin dificultad de ninguna clase, entrada franca en aquellos centros de negocios, sino que van penetrando en otros puntos donde antes gran apenas conocidos, como lo demuestra el hecho de que, con motivo de la renovación de títulos que está actualmente

practicando, ha aparecido en Lisboa una masa de valores españoles representados por una suma de 80 millones.

Si esto es ó no una prueba evidente de que nuestro país y el estado de la Hacienda van inspirando cada día mayor confianza á los pueblos de Europa, digalo el mayor sentido de las personas imparciales. Ello es que por este camino hemos de ir avanzando y avanzando hasta gran distancia para la consolidación de nuestro crédito; y si nos proponemos unificar nuestra deuda, adoptando, de acuerdo con nuestros acreedores un buen sistema de conversión, aquella unificación, que es tal vez una condición indispensable para librarnos de mortales angustias, nos será extraordinariamente facilitada por el alza de los valores públicos y la extensión creciente de su mercado. Otra facilidad ha de nacer de haber cerrado definitivamente con la ley de caducidad del periodo de liquidación; y una vez cerrado también el de emisión, después de satisfechas las apremiantes necesidades del pasado, como solemnemente lo prometió el gobierno en su exposición de motivos de 19 de Enero, nuestra deuda quedará normalizada, y sus oficinas pasarán á considerarse como una mera dependencia del Tesoro.

Es menester convencerse de que esta clase de transformaciones radicales necesitan mucho espacio y una gran dosis de perseverancia para realizarse. Sobre impaciencia en algunos, y hay falta de justicia en otros, cuando pretenden que los primeros presupuestos de la revolución han debido ser la expresión clara y genuina de todas las necesidades, de todas y cada una de las aspiraciones de nuestra regeneración económica. Para llegar á esta regeneración no basta alterar unas cuantas cifras vaciando siempre los presupuestos en los antiguos moldes de forzada nivelación y ocultando la verdad de los números.

Y si que empezamos variando radicalmente aquellos sistemas en el presupuesto de gastos, presentar simplificados los servicios, no obediendo á un trabajo de lima, sino atendiendo á aquellas grandes reformas administrativas que se vayan practicando, conforme á las tendencias de una época como la presente, que aspira á reducir á una esfera limitada las funciones del Estado, dejando más ancho campo á las propias de la actividad privada: en el presupuesto de ingresos, consignar simplemente todo lo que tenga una base racional de tributación, no lo que representa la explotación hecha por cuenta del Estado, de alguna servidumbre ó de una industria determinada. Por esta senda la revolución llegará algún día á formar en España un presupuesto efectivo: no habrá más empleados públicos que aquellos que hagan lo que no puedan hacer los particulares: no habrá impuesto de consumos ni otro que lo reemplace, ni loterías, ni ramos estancados, ni otros mil y mil arbitrios que constituyen la base cardinal de los presupuestos tradicionales. Quizás podremos aspirar en un porvenir próximo á reunir un ingreso de 1.200 á 1.300 millones solo por contribución territorial, por la industrial y por aduanas; podremos quizá reducir nuestros gastos á alguna de aquellas cifras, poniéndose de acuerdo las administraciones civil y económica para las grandes reformas en los servicios de defensa pública y demás garantías sociales.

Pero en tanto, y dada la estrechez de los tiempos y la premura de las circunstancias, hay que aprovechar los recursos con que se cuenta: bastante han hecho los gobiernos que se vienen sucediendo desde la revolución con ir preparando todas las reformas. La arancelaria y el desestanco de la sal, las nuevas tarifas de la contribución industrial y las modificaciones que se están preparando en la de inmuebles; los trabajos para la depuración de la riqueza imponible, todo responde al mismo sistema de ir preparando la transformación radical de nuestros presupuestos. La masa de trabajo que esta preparación supone, si se compara sobre todo con las grandes reducciones hechas en el personal, demuestra la inmensa actividad que ha habido que desplegar para dar cima á tan ardua empresa. Si al mismo plan obedece el trabajo que á este acumularán los venideros, la gestión de la hacienda marchará desembarazada, y una vez salvada la crisis; entrará en las vías de prosperidad que la nación tiene derecho á esperar.

Madrid 29 de Mayo de 1870.—El ministro de Hacienda. Laureano Figuerola.

Acompaña á la Memoria que precede los documentos siguientes:

El extracto de cuenta corriente con las casas de Rothschild por las negociaciones de débitos de 3 por 100 exterior, contratadas con las mismas en virtud de la autorización que las Cortes concedieron al gobierno por la ley de 11 de Julio de 1868. Para obtener los 400 millones de reales efectivos que en la referida ley se expresaban, hubo que emitir 1.200.320.000 rs. en deuda consolidada exterior, al tipo de 33: deducido uno por 100 de comisión y otro tanto por derecho de timbre que se abonó á las casas contratantes, el tipo que quedó reducido á 31; pero aún hay que rebajar del producto partidas considerables, puestas abonar en cuenta á los Sres. Rothschild unas 17.000 libras esterlinas por intereses de plazos anticipados, y la crecida suma que según la ley de 11 de Julio de 1868, antes citada, debía destinarse á auxilios directos á las empresas de ferro-carriles.

Sigue luego el extracto de cuentas corrientes con el Banco de París, del cual resulta que dicho establecimiento tomó en firme el 10 de Abril del año pasado 448.080.000 reales nominales en deuda exterior á 27 por 100 y 425.020.000 en deuda interior á 25,65. Por un contrato posterior, firmado el 4 de Junio, adquirió otros 40 millones en deuda exterior á 28,05.

Para reintegrarse de los 260 millones que el Banco de París adelantó al gobierno en equivalencia del segundo plazo del empréstito, dicho establecimiento vendió á diferentes tipos 834.692.000 reales nominales en títulos de la exterior y 183.580.000 de la interior; posteriormente realizó nuevas ventas por cuenta del Tesoro por 499.712.000 reales de la primera clase de papel, y 93.520.000 de la segunda. El extracto de cuenta corriente á que nos referimos alcanza al 2 de Abril de 1870, en cuya fecha faltaban que realizar 221.161.296 reales efectivos para completar el empréstito de 1.000 millones.

Las notas detalladas de ventas de títulos por el Banco de París, señaladas con los números 1 y 2, no añaden ningún detalle interesante que merezca mención especial.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Ante una veintena de diputados sostuvieron ayer un largo dialogo sobre la reforma de los aranceles notariales los Sres. Chacon y Rojo Arias. Este señor diputado presentó un haz de enmiendas, que no bajaban de diez, á otros tantos artículos del proyecto; enmiendas que el Sr. Chacon no admitió y que produjeron, por consiguiente, valiosos discursos, sin contar con sus correspondientes rectificaciones, que por cortas que fueran hubieron de absorber la mayor parte de la sesión. Esta monotonía, aumentada por el poco atractivo de la palabra de los oradores, especialmente del Sr. Rojo Arias, y la aridez del asunto, explicaría perfectamente la despopulación de los bancos si no estuviera explicada por el mayor interés de otros asuntos que se ventilan fuera del salón de sesiones.

Pero el dialogo que hemos indicado y que temíamos que llenara toda la sesión, tuvo por fin su térmi-

no, como lo tiene todo en el mundo, y se procedió á la votación definitiva de dos proyectos de ley que fueron el de nivelación de los institutos de segunda enseñanza y el de arreglo de las carreras diplomática y consular. Creíamos que, atendido el escaso número de diputados presentes, se levantaría alguno á pedir que se contasen y no habría por lo tanto votación; pero nadie lo hizo y los proyectos quedaron aprobados tan legalmente como lo han sido otros muchos en la Cámara constituyente.

Todo el interés de la sesión que reseñamos se concentró en el discurso que pronunció el Sr. Ortiz de Zárate contra el establecimiento en España del registro civil, que fué el proyecto puesto á discusión después de las votaciones referidas. El diputado carlista ocupó el resto de la sesión, atacando energicamente el espíritu anti-religioso de la Asamblea, sus tendencias centralizadoras, su sistema de conceder autorizaciones contra el que tanto han declamado los partidos liberales cuando se hallaban en la oposición, y un desacierto en el sistema adoptado para el registro civil, ya que este despoje de este cargo al clero que hasta ahora lo ha desempeñado S. S. examinó los diferentes sistemas conocidos, respecto al indicado registro, y demostró que el que se pretende seguir es el peor de todos. Efectivamente, no es necesario esforzarse mucho para probar que, ya que no sean los párrocos los que lleven el registro del estado civil de las personas, más propio sería que se encargara á los escribanos ó al municipio; que no á los funcionarios del poder judicial, cuyas atribuciones son totalmente diferentes del cometido que se pretende encomendarles.

El Sr. Ortiz de Zárate estuvo tan razonado en su discurso, que sus argumentos no tienen contestación posible, sino acudiendo al arsenal de sofismas revolucionarios. Además, profetizó que esta ley, como todas las demás que son producto de la Cámara revolucionaria, durarán lo que dure la actual situación. Creemos lo mismo, y deseamos para bien del país, que llegue pronto la época de remediar el cúmulo de desaciertos que han cometido, cometiendo y cometerán aun los hombres de Setiembre.

¿QUE ESPECTACULO?

Presenciamos cosas verdaderamente asombrosas, y no falta fundamento para esperar, no por mucho tiempo, otras más sorprendentes y peregrinas.

Se acuerda el lector, y no há menester para ello de mucha memoria, de aquellos famosos obstáculos de marraz, tema sobre el cual se ha ejercitado largamente la literatura progresista, en artículos de periódico, discursos y brindis; se acuerda de aquellos formidables obstáculos, contra los cuales se rebelaron ciertos generales, hoy victoriosos.

Pues échese á llorar de nuevo; suelten el dique al torrente de sus lágrimas, y sepan que de obstáculos no salimos, y que á unos obstáculos han sucedido otros obstáculos, mucho más tradicionales y graves.

Váyase quien ponga esto en el día, á la plaza de Matute; compra, por buenos cuatro cuartos, los números de *El Imparcial* del jueves y viernes últimos; frótese los ojos, si ha madrugado y no tiene clara la vista; lea los títulos de los artículos con que uno y otro día comienza, y hallará impresa en ambos, con gruesos caracteres la fatídica palabra OBSTACULOS! que tanto excitaba los furiosos revolucionarios dos años hace.

OBSTACULOS!... ¿Conque ahora resulta, después de veinte meses de continuas y destructoras convulsiones, de insurrecciones sangrientas, de incesantes motines, de repugnante y horrible impiedad, de seguida dilapidación, de anárquico desorden, de miseria, ruina y mortal congoja, que hay OBSTACULOS como antes, mayores que antes, y más verdaderos y temibles que antes?

Y para esto, señores revolucionarios, de por vida nos han conducido á la situación tan triste y lamentable?

¿Consiste toda su habilidad infausta en fingir que apartan un obstáculo ilusorio y de arteificio, para cercarnos luego de muy formales y verdaderos obstáculos, que no podrán quizás vencerse sin verter un mar de preciosa sangre española, obligando á la patria con las más mortales angustias? OBSTACULOS!... ¿Qué obstáculo más tradicional, más duradero, más fiero y resistente que el opuesto, desde que el mundo es mundo, por el destructor espíritu revolucionario al sosiego y á la felicidad de los pueblos?

Si hubo ilusos que otro tiempo dieron algún crédito á la voinglería revolucionaria, y llegaron á creer en distiblinaje de obstáculos, que los opuestos en todo tiempo y lugar por la revolución misma, bien han podido convencerse de lo contrario desde el aciago Setiembre de 1868.

En pais extranjero se encuentra, ¡magnífica obra de nuestra ambición y nuestro odio! el obstáculo á que se atribuyen todos los males; pero desde que la traición logró vacarla manchando la gloriosa historia de nuestro pueblo; desde que alardeando honra, como de costumbre tienen las mujeres perdidas, se ha deshonrado la revolución á sí misma y ha deshonrado á la España tan sin compasión ni rebozo, es lo cierto que tropezamos cada día, cada hora, por do quiera y en todas partes, con una interminable serie de obstáculos, fruto de la fecundidad de vuestros prevaricados principios.

Y qué obstáculos son esos que tan viva alarma causan, y ponen tanto miedo en el esforzado ánimo de nuestro colega *El Imparcial*? ¿Es la mano de la reaccion quien detiene con pérdidas artificios el triunfante carro en que la revolución le arrastra imprudente y desocada? ¿La opuso jamás al menor obstáculo al verla rodar, andar por troches y veredas, por valles y cerros? ¿No ha consistido su sistema entero en dejar á la revolución que haga lo que sepa hacer, que dé las más completas muestras de sí misma, que labre á sus anchas la ventura ó la ruina de la patria? ¿No es su más ardiente deseo el de que vayan y palpen todo el mundo, un año y otro año, cuantos necesarios juzgue para completar su evolución, cómo realiza su obra y los frutos que rinde el espíritu disolvente y destructor de que está informada? ¿No contempla serena, aunque llorosa, más allá de aquella arpa destruyendo á la infeliz España, y no anhela ver completada esa ruina con la esperanza de emprender luego, una sólida y venturosa obra de regeneración, como vé el labrador arder, hasta gozoso, las mieses que la langosta cubre, convencido de que es necesario aquel sacrificio para asegurar ulteriores cosechas?

Esos obstáculos, vosotros, revolucionarios eter-

nos es infecundo, los habeis creado; son la obra del espíritu que os anima; son la herencia de vuestro propio ser. Y además son esta vez el fruto de una alianza monstruosa, que desahará en breve el filo de vuestras espadas y la metralla de vuestros cañones.

Estais en vísperas de mataros unos á otros, para término de vuestra más que insensata y maliciosa coalición... ¡Dos años cabales os habeis estado engañando, y lo que es peor, engañando al país! ¡Buen espectáculo nos espera, y magnífico ejemplo para el mundo, que os contempla absorto!

¡OBSTACULOS!... ¡Pues no ha de haber obstáculos, si los unionistas, principales fautores de la fechoría de Setiembre, por más que fingieron liberalismo—lo que fustigó dos años á los unionistas en las calles de Madrid y fuera de sus puertas—y progresistas y demócratas, después de haber bombardeado las Cortes Constituyentes en 1869—lo que realmente pretendían era erigir un rey de España—que á todos menos á ellos tiranizará—al desdichado nieto del ciudadano Igualdad, cuyo apellido deberá conservar siempre por lo mismo que con espontaneidad fué elegido para la familia?

¡OBSTACULOS!... ¡Pues no ha de haber obstáculos, si á su vez republicanos, demócratas y progresistas, lo que se proponían era burlar á los unionistas, engañar cada grupo á los restantes y hacerse los dueños y soberanos del país para esquilmarle á sus anchuras, satisfaciendo de paso la ambición que les roe, su vanidad que les alucina y sus malas pasiones que les precipitan?

¡OBSTACULOS!... ¡Cómo podían faltar obstáculos mediando en todos tanto artificio y tan marcada mala fe?

¡OBSTACULOS!... ¡Son pequeños los que resultan proclamando á la nación soberana, haciéndola irrealizable promesa de ventura y oprimiéndola después con la más odiosa tiranía y la arbitrariedad más caprichosa y fiera, sobre abrumarla con gravísimos impuestos?

¡OBSTACULOS!... ¡Qué vais á hacer ahora, incautos progresistas y címbrios ambiciosos? ¿Cómo os libertareis de las garras del tigre que os está acechando?

¡OBSTACULOS! ¡Pues no ha de haberlos! Mirad si los hay:

No habeis encontrado en el mundo quien quiera ser rey de la revolución española, fuera de aquel que aceptasteis en Cádiz, si bien con reservas mentales, llevando el también en su mente otra reserva, que por vuestra fortuna habeis adivinado á tiempo.

Si alguno de vosotros cayese en la tentación de votarle, y la unión llamada tan irrazonablemente liberal, viese por fin colmados sus deseos, siguiera fuese por pocos votos de mayoría... ¡qué vergüenza para vosotros, qué suerte os espera y qué porvenir para la nación!

Y si la derrotáis llegado el día de una votación solemne ¿dónde volveréis vuestros ojos? ¿A Espartero? Pero fuera difícilísima la elección de este; pero es dudoso que su vanidad prevaleciera sobre su razón con ser algo endeble y contra los consejos de sus buenos amigos; pero su nombramiento fuera también una interinidad; pero las conjunciones—es decir, los obstáculos tradicionales—no habrán de faltarle á un rey anciano, que con ningún porvenir ni subsistencia podrá brindar á nadie, sol que se halla en el ocaso, y cuya luz ni alegría ni esperanza puede proporcionar á los melancólicos políticos.

¿Acudiríais en vuestro aislamiento al general Prim? No lo dudamos; pero ¡qué período de luchas, de azares, de escándalo y de ruina proporcionarais entonces á España! El general Prim, por grande que su ambición sea, y no la consideramos pequeña, es dudoso, muy dudoso que gustara de correr tan peligrosas aventuras. Ha dado buenas muestras de agradarle las empresas fáciles y á la par provechosas, y es un hombre verdaderamente positivo.

¿Sería la república vuestra última esperanza? Mas la república es el suicidio, y el suicidio, valiéndose de los más desesperados medios. Para eso, sentaos sobre un barril de pólvora y prended fuego á la mecha...

¡OBSTACULOS! Muchos hay, y no es maravilla que os estremezcáis en su presencia.

Estais ya tocando en ellos; el choque va á llegar, y es lo cierto, que nadie presume con fundamento bastante la cercana suerte que aguarda á esta infeliz nación.

Una cosa resulta bien justificada: que aquellos obstáculos de que hablaban antes, aquellos que sirvieron de pretexto á vuestra gloriosa y patriótica empresa, no eran verdaderos obstáculos opuestos á la dicha y al sosiego de España; puesto que habiendo desaparecido ya creciendo, sin embargo, en proporción geométrica, el infortunio de esta. ¡Harto lo sabíamos!

Tampoco puede quejar la menor duda á nadie de que aquellas palabras de soberanía nacional, libertad, derechos, etc., etc., que no se os caían de la boca, significan en rigor: «dominación absoluta y dictatorial, odiosa tiranía, arbitrariedad é injusticia.»

¡Lo esperábamos así confiadamente!

La soberanía nacional y la libertad que los unionistas proclamaban—¡ya lo estamos viendo!—se reduce á la corona de España para el ingrato y desleal Montpensier, acabado tipo del unionismo, y la explotación del país por aquella turba de ambiciosos audaces y soberbios.

La soberanía nacional, la libertad y los derechos individuales de progresistas y címbrios, son tan estrechos, que tienen por límites la reducida esfera de sus estómagos. Es el estómago la principal viscera del cuerpo progresista... Ya se sabe: ¡para los hombres actuales, el templo es el ventrículo, y el jugo gástrico el idolo! ¡Orar, es comer!

El que se ponga á buscar esas cosas tan halagüeñas con que extraviaban nuestros libertadores la opinión pública, no logrará encontrarlas como no sea en la Guía de forasteros, en la cocina, en el estómago, ó en las gabelas de los héroes de nuestra revolución famosa.

¡OBSTACULOS! ¡OBSTACULOS! Teniendo dinero—y ese no falta—y habiendo además ferrocarriles, cualquier héroe libertador de España puede eludirse en definitiva.

No reparando en las desgracias de la patria, los obstáculos se irán venciendo uno tras otro—porque los obstáculos revolucionarios se reproducen maravillosamente—hasta que, llegado el mas

fuerte y último, les ponga la prevision á cubierto de todo mal futuro.

¡Bonito espectáculo el que se vá acercando! ¡Servirá para enseñanza y desengaño de todos!

¡Quíralo Dios!

MEMORIA SOBRE HACIENDA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Expusimos ayer algunas consideraciones sobre la totalidad de la Memoria presentada, á las Cortes por el Sr. Figuerola, haciendo resaltar los contrarios criterios que en ella se advierten. Cuantos párrafos se dedican en este documento á lamentar el resultado de las doctrinas disolventes que hoy se predicán, á censurar la variación de empleados y hacer palpables los males que han originado á la Hacienda la supresión de los consumos y el desestanco de la sal, merecen nuestra aprobación sin reserva, porque significan la reprobación de la obra revolucionaria.

Vamos ahora á entrar en el examen detenido y por partes de esta Memoria. Está dividida en diez capítulos con los siguientes epígrafes, que no siempre corresponden con gran exactitud á lo que en los capítulos se trata:

Primeras operaciones de crédito.
Presupuestos.
Déficits.
Situación del Tesoro.
Estado de la Deuda.
Recaudación de ingresos.
Distribución de fondos.
Intervención.
Trabajos administrativos.
Conclusión.

Como era de suponer, antes de entrar el señor Figuerola en el estudio de nuestra actual situación rentística, formula, para su descargo, por tercera ó cuarta vez, desde que es ministro, el balance de la herencia anquilada (tales son sus palabras) de que se hizo cargo.

Hablar en contra de las administraciones caídas es el tema favorito del señor ministro; mas, para desgracia suya, los mismos que creían que la nación española estaba mal regida antes de Setiembre de 1868, se convencerán ahora de lo contrario, y aún los adversarios más ciegos de la dinastía borbónica, quizá digan que entonces estábamos mal, pero no pueden menos de confesar que hoy nos encontramos muchísimo peor.

Empecemos por lo de la herencia, que el señor Figuerola califica de anquilada, y que le vamos á demostrar merece el nombre de pingüe, para lo que no necesitamos más datos que los mismos que el señor ministro nos proporciona.

El pasivo de la nación española al verificarse la revolución de Setiembre, según la Memoria que examinamos, ascendía á 628.300.000 pesetas.

Componían el activo las siguientes partidas:	PESETAS.
En caja, según dicha Memoria.....	31.683.887
En créditos de difícil cobro, según la misma.....	56.446.931
En bienes nacionales, según el decreto de 28 de Octubre de 1868, refundado por el Sr. Figuerola.....	527.500.000
En carteras, títulos del 3 por 100 como ídado, que el Sr. Figuerola negoció á Rothschild.....	100.000.000
Total.....	715.630.818

De manera que el ministro de Hacienda de la revolución se encontró con más de ciento veintiseis millones de reales en caja, y con una herencia cuyo activo era superior al pasivo en trescientos cuarenta y ocho millones. Si esa situación es desastrosa ó próspera, puede preguntárselo el Sr. Figuerola al Banco de París.

Hay que advertir que, en el estado que precede, falta en el activo el resto de la indemnización marroquí, por no tener á mano los datos oportunos; su omisión compensa con creces los créditos de difícil cobro que no sean realizables. Sabido es que el Sr. Figuerola utilizó ese recurso, vendiendo el crédito contra Marruecos á la casa Erlanger. También debemos decir que los bienes nacionales figuraron solo por los 2.110 millones en que el 28 de Octubre los valoraba el ministro, y que, según declaraciones posteriores hechas por el mismo, su importe es bastante mayor.

Los números no admiten réplica. Puede el señor Figuerola seguir declamando cuanto quiera: pero es seguro que á sus sucesores ni les dejará 6 millones de duros en caja, ni recursos superiores á los débitos en más de 17 millones de duros, que es lo que encontró en el ministerio de Hacienda al hacerse cargo de la cartera que desempeña.

¿A quién puede echar la culpa de sus jeremiadas, contra proponentes é inoportunos lamentaciones sobre el estado del Tesoro, que tanto han contribuido á sembrar la desconfianza y el descrédito?

¿Quién, sino S. S., es responsable del escaso producto que en sus manos dá la desamortización, ya por el empobrecimiento del país, ya por su desastrosa negociación de bonos?

¿Qué tienen que ver las administraciones pasadas con la natural baja de las rentas, en medio del desorden en que vivimos y de la insensata supresión de consumos y el impremeditado desestanco de la sal?

La Hacienda está hoy perdida, es cierto; pero de ello solo S. S. es responsable, que aceptó la herencia á beneficio de inventario, y el inventario por el mismo formado es la prueba más concluyente que en su contra puede producirse.

En el capítulo referente á las primeras operaciones de crédito, hace el ministro mención, sin entrar en ninguna clase de explicaciones ni detalles, del anticipo de 5.500.000 pesetas verificado al Tesoro por el Banco de España á la raíz de la revolución y de la negociación entablada por el gobierno provisional para vender el crédito que teníanamos contra Marruecos.

Deteniéndose después con fruición en recordar las dos operaciones que, en su concepto, salvaron al gobierno de los conflictos graves que le rodeaban, á saber: la negociación de los 2.000 millones de bonos y el empréstito Rothschild. Olvidase decir que, en suscripción nacional, quiso negociar los bonos, y que el país le dió claramente á enten-

der la poca confianza que S. S. le inspiraba, y olvidase consignar que, después de este fracaso, envió los bonos á la Caja de depósitos, para que con ellos se pagase á los imponentes. Pero decimos mal, no se olvida de esta última parte; antes al contrario, la juzga tan beneficiosa, que, como ayer notamos, expresa que con la emisión de bonos, la Caja se salvó de una bancarrota segura. Verdaderamente, el Sr. Figuerola debe tener un Diccionario especial para su uso particular. Si aplazar el pago de las obligaciones vencidas, si rebajar el importe de los créditos contra una nación, por una disposición de su gobierno, si pagar en papel lo que se debe pagar en metálico no es quebrar, se precisa que el gobierno del serenísimo regente mande una comunicación oficial que así lo exprese á la Academia de la lengua, rasgando antes el Código de Comercio.

Pasando después á tratar del empréstito de los 400 millones, asegura el Sr. Figuerola que lo destinó á cubrir graves compromisos legados á la situación revolucionaria por la situación caída. Si el ministro se refiere á vencimientos de la deuda flotante autorizada por la ley, ó á obligaciones del presupuesto aprobado por las Cortes, nada tenemos que objetar, ni es cargo serio al partido moderado; pero recordamos que 1.0 millones de este empréstito se destinaron al auxilio de los ferrocarriles, y quizá la Memoria se refiera á este cuantioso pago.

Si así es, diremos que quien contrajo esa obligación fué el Sr. Figuerola, como consta en el decreto de 7 de Noviembre de 1868.

No negaremos que en la ley de 11 de Abril de 1867 se ordenaba formar un fondo para los expresados auxilios; pero debían entregarse, en virtud de una ley que no llegó á ser ley; y además, ningún ministro moderado llegó á expresar que los auxilios serían directos, como el Sr. Figuerola indicó; decretó sin esperar á la reunión de Cortes.

¿De qué medio se ha valido el señor ministro para contratar el empréstito de los 400 millones? Se necesita remontarse á los tiempos de Fernando VII para encontrar un precedente semejante.

Ni abre subasta pública (como está prevenido), ni acude á la suscripción nacional, ni siquiera vende en firme á uno ó más banqueros el empréstito, sino que comisiona á Rothschild para que vaya haciendo ventas al detalle, no sabemos si teniendo opción el contratista á quedarse con los títulos á un tipo dado si así á sus intereses convenia.

La Memoria nada dice sino que el contrato está sobre la mesa del Congreso; que para el público es como si estuviera en la cueva de Montesinos. El ministro tiene la arrogante desfachatez de burlarse miserablemente de las Cortes diciéndolas que presentaba como primer apéndice de la Memoria, la liquidación definitiva de dicho empréstito y en su lugar remite una cuenta corriente á uso mercantil enviada por Rothschild al Tesoro, que bien merece un ligero examen.

Los 1.290.320.000 rs. 3 por 100 exterior aparecen negociados al tipo de 33 por 100.

¿Qué comisión ha satisfecho el Tesoro al rico israelita?

Según esta denominada liquidación, ninguna. ¿Qué plazos se han descontado y á qué tipo? Tampoco está muy claro.

En cambio nos encontramos en el haber de Rothschild partidas tan curiosas y sobre todo tan inteligibles como las siguientes:

Feb. 14. Pagado según liquidación de este día, 388.873
¿Qué liquidación es esa? ¿por qué no se presenta?

Id. 19. Cargado á la cuenta de anticipaciones, 777.746
¿Qué anticipaciones son esas?

Mar. 9. Cargado á la cuenta de anticipos, 661.084
¿Qué diferencia habrá entre anticipos y anticipaciones?

Id. 9. Cargado á la cuenta especial de ferrocarriles, 116.662

¿Qué tienen que ver los ferrocarriles con la liquidación del empréstito? Por más que parte del producto de este se destinase á los auxilios de las empresas de caminos de hierro, ¿no es involucrar materias hacer aparecer en la cuenta de la negociación la de la inversión?

Todo esto será claro como la luz del día para los que hayan hecho el negocio, y llevado la correspondencia y recibido el dinero, en fin, para los que estén en el ajo, como vulgarmente se dice, pero mas para la mayoría del Congreso está escrito en griego, pues apenas habrá un diputado que no sepa ni pueda saber lo que significan esas liquidaciones del 14 de Febrero, esos anticipos, anticipaciones, cuentas especiales, etc., etc.

Infírese del examen del capítulo 1.º de la Memoria que el Sr. Figuerola heredó una situación mucho más desahogada de la que generalmente se cree.

Infírese igualmente que se ocupó solamente en proporcionar dinero, utilizando los créditos, bienes y títulos que le dejaron las administraciones pasadas. Culpe á su mala suerte ó escaso acierto el fracaso de los bonos y la quiebra de la Caja de depósitos.

Infírese, por último, que el país sigue á oscuras sobre las negociaciones de crédito del Sr. Figuerola y que la decadente liquidación del empréstito Rothschild podía calificarse, si usásemos el lenguaje escogido del ministro catalán, de verdadera superchería.

(Continuaremos).

De uno de nuestros ilustrados correspondientes recibimos ayer la siguiente carta:

PARIS 28 de Mayo de 1870.

Sr. Director de El Eco de España.

La ambición de algunos diputados, que es el escollo en donde tropiezan los gobiernos parlamentarios, principia á mostrar sus perniciosos efectos en el Cuerpo legislativo, por más que venga, como de costumbre, disfrazado con la máscara del bien público. Los miembros del comité que han dirigido el plebiscito pensaron, sin duda, que sus trabajos serían premiados de otra manera que no se ha hecho, y la disolución tan natural de este comité, ha levantado tal polvareda en la Cámara popular, que en la discusión de la ley sobre la prensa, votada al fin, tuvo el ministerio una votación empatada, que dando en mal lugar á los ojos del público. No podía dejar M. Ollivier este cabo suelto en su marcha ministerial, y estaba resuelto á presentar la batalla para salir de du-

das, cuando ha venido una interpelación de M. Bethmont á sacarle triunfante de este mal paso.

Esta interpelación, relativa al derecho de reunión, fué rechazada, pasando á la orden del día por una inmensa mayoría, saliendo fortificado más bien el gabinete de esta lucha.

Pero el gabinete M. Ollivier tiene enemigos tenaces y activos en la Cámara y en la prensa, y sobre todo, tiene contra él á M. Rouher, que no se olvidará jamás que descendió del Olimpo del poder para venir al Senado, y el Senado, en el sentido que ahora se dá en París á esta frase, es el otro mundo ó los Campos Elíseos de la política.

En el Journal officiel de ayer hemos leído la Memoria presentada por los administradores del Crédito mobiliario español especial, cuyo examen es tan curioso como la historia de este establecimiento, que lo mejor que pudiera hacer es liquidarse.

Esta es la opinión de una parte considerable de los accionistas.

No gusta ver que el crédito mobiliario español haya principiado por dar dividendos con el producto de una prima obtenida sobre sus propias acciones y que concluya por presentar 15 millones de beneficios por acciones de la misma compañía, compradas con una pérdida enorme, cuya operación se ha apreciado desfavorablemente.

En este sentido hablan muchos interesados y los que no lo son, y conocen este establecimiento.

Desearnos tener todos los datos que promete el señor Figuerola, para penetrar en el maremagnum de su administración.

El Sr. Figuerola, al presentar sus cuentas después de cerca de dos años de ejercicio, imita á ciertos industriales que sirven á un parroquiano rico y pródigo que no dan sus cuentas sino lo más tarde posible; así en la confección de artículos de la cuenta se pasa por todo.

Pero esto no quita que quien tal hace pase por ser lo que no debiera ser, ni el que la suma total parezca un escándalo.

A esto último nos atenemos, y el balance será, que en el período de su administración se ha gastado dos veces más de lo que se gastaba en los peores años de la unión liberal; y lo que es peor, que para obtener este dinero se ha vendido y derrochado, como si España fuera un país conquistado por lo que se llama gobierno.

Volveremos sobre este punto interesante. Continúa entretanto la maniobra de alza que está haciendo el Banco de París á favor de la fusión que ha creado en el público de que los intereses de la Deuda están asegurados por algunos años.

Favorece mucho el movimiento la emisión de obligaciones que está haciendo en Londres la casa Rothschild sobre las minas de Almadén. Desde que existe la Bolsa de París no se ha visto mayor ganga que la de recibir una compañía títulos á 24 por 100, y que el gobierno vendedor de estos títulos desempeñe cuanto tiene y facilite los medios de que se crea que está asegurado el pago de los intereses por un período de años para que se realicen con beneficio estos títulos.

No extrañamos así nada que se hayan ganado con estos manojos sumas fantásticas, ni lo que dicen que cuenta un diplomático de sumas fabulosas mandadas de Madrid al Banco de Londres.

Las viruelas aumentan considerablemente. Los periódicos disminuyen el número de muertos. Pero no es solo en París donde la viruela hace estragos; en Tolón ha muerto M. Dubuisson, comandante del Yate del príncipe Napoleón, casado con Pepa Polinetti, española.

El gobierno, para no asustar á los extranjeros, y que estos no emigren, pues son, como ustedes no ignoran, los que hacen la fortuna de París, toma todo género de precauciones, como son: fumigaciones, disminución de hora para el entierro de los cadáveres y otras medidas.

La vacuna sostiene y propaga más la enfermedad.

Ya no solía atacar á los jóvenes. El duque de Leflore, muy conocido en esta capital, está gravemente enfermo.

Los extranjeros se abstienen de venir y otros se marchan.

Ha habido gran comida en el hotel del conde de la Fernandina, el martes último, en obsequio del príncipe Luis, hijo de S. A. el conde de Aquila, y de su linda esposa, hija de la Havacca, que fué de soltera el encanto de la sociedad parisense.

Reconciliados con los principios sus padres, después de haber tenido una preciosa niña, que nació en la Habana, reina la mayor armonía entre toda la familia.

El banquete fué espléndido, y asistieron 25 personas, entre las que estaban representadas todas las naciones.

Por Rusia el general Dubelt; por Dinamarca el conde de Molk; por Inglaterra M. y Mad. Clay; por Portugal el marqués de Peñañel; por España los marqueses de Estéban y de Borgeralla; el conde de Sanafe; el señor Güell y la espléndida condesa de Eibava. La reina Cristina se marchó al Louvre.

El príncipe Alfonso se desarrolla física é intelectualmente, siendo la admiración de los profesores y de la persona encargada directamente de su educación, venida expresamente de España para este delicado y honroso encargo.

Ha salido á luz estos días una caricatura en dos entregas titulada La corte de Polyo, que si la llega á hoyear La Gorda ó alguno de los periódicos jocosos de Madrid, podrá aplicársela muy bien á lo que está pasando en la corte de España.

Segun un telegrama recibido ayer en esta corte, fechado el 23 del corriente en Puerto-Príncipe, han sido batidas y dispersadas algunas pequeñas partidas, y hecho prisionero entre otros, Oscar Céspedes, hijo del titulado presidente.

Parece que á los obispos que no juren la Constitución se les privará de sus haberes. Lo propio suerte sufrirá el clero parroquial y catedral.

Con mucha oportunidad dice La Epoca que el Sr. Figuerola tenía resuelta la cuestión de una más expedita;—es decir, no pagándoles, ni antes ni después de negarse á jurar la Constitución.

Sabido es que está ordenado que se devuelvan las imposiciones de la Caja de depósitos que no exceden de cierta cantidad; pues bien, según se nos informa, varios imponentes de los comprendidos en la medida indicada han presentado sus resguardos y obtenido que se les señale un plazo para su amortización; pero no solo no pueden realizar sus créditos en el día fijado, sino que se les niega desde aquel momento los intereses de sus cortos capitales, como si realmente el gobierno les hubiera devuelto su dinero. Esto no necesita comentarios.

Ha llegado á nuestro conocimiento, que por el decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central se ha ofrecido la plaza de jurado para los exámenes de las diversas asignaturas de matemáticas de la misma, que se han enseña-

do en el curso que está concluyendo, al señor D. Manuel Becerra, y que este ex-ministro de Ultramar ha acogido con benevolencia la invitación que se le hace, aceptando la plaza ó puesto de jurado.

La ley ó disposición del Sr. Echegaray, por la que se instituyen los jurados, exige de estos condiciones oficiales y probadas de aptitud, tales como los señores doctores de la Facultad, ingenieros u otras parecidas, pero que arguyen suficiencia y competencia científica indudables en los que se propongan y presenten al ministro de Fomento para jurados; y como hasta el presente el Sr. Becerra ni se ha hecho doctor, ni menos se hizo ingeniero cuando lo intentó, implícitamente carece de la aptitud legal para la plaza que se le ha ofrecido y él ha aceptado.

En esta cuestión el imbróglio ó las faltas á lo dispuesto, no pueden ser más fragantes. Hay falta en el decano, invitando á quien no posee los requisitos legales para ser jurado. La hay mayor en el propuesto indebidamente, que acepta, pues si el decano pudo ignorar los títulos del Sr. Becerra, no se hallaba este en igual caso; conociendo mejor que nadie los que posee, y sabiendo perfectamente que no los tiene para ser jurado legal, ha debido declinar la honra de la invitación, confesando que no le asisten los méritos legales que para serlo se requieren; con lo cual, al cumplir un deber de conciencia, advertía de paso al señor decano invitante que fuese más cauto en lo sucesivo al hacer semejantes invitaciones.

Hecha, sin embargo, y aceptada la invitación con la ligereza, el poco escrúpulo y la ilegalidad que dejamos consignadas, solo deseamos saber si al Sr. Echegaray, á quien ha debido pasar el asunto, está dispuesto á deshacer con sus propias manos su obra reciente sobre los Jurados.

Lo más notable en este asunto, y lo decimos solo de paso, es que el señor decano invitante fué nombrado por el Sr. Catalina. ¿Es que su señoría, al invitar sin méritos bastantes á un hijo mimado de la revolución, quiere hacer olvidar su origen? ¿Es que quiere ser más realista que el rey, para que algún día el Sr. Becerra ó sus címbrios premien con largueza su extralimitación de deberes, haciendo pasar al Sr. Becerra por ingeniero, que no es, ó por doctor que, caso de serlo, recibiría la investidura de manos de quien se la dió al general Espartero.

¿Qué cosas se ven en estos días de regeneración! Advertimos que la disposición del Sr. Echegaray es reciente, muy reciente.

Se ha notado en el proyecto de ley para la elección de monarca la circunstancia de que la votación haya de ser por papeletas firmadas, y que se publique después el nombre del candidato votado y el del diputado votante. Los artículos 4.º, 5.º y 6.º del proyecto dicen así:

Art. 4.º Los votos se emitirán en papeletas firmadas. Al efecto, un secretario llamará por su nombre á los diputados, y estos pondrán sus papeletas en manos del presidente de las Cortes, el cual las depositará en la urna.

La lista y el llamamiento de los diputados se harán por la fecha de su proclamación como tales diputados.

Art. 5.º Antes de proceder al escrutinio se leerá la lista de los votantes, á fin de rectificar cualquier error que pudiere contener. Acto continuo se hará el recuento de papeletas y el escrutinio no podrá tener lugar si el número de votantes no resultara igual al de papeletas.

Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutadores el nombre del candidato votado y el votante. Cualquiera duda acerca del nombre del candidato y del votante será resuelta en el acto por la mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante, será nulo.

Sin embargo, estos votos, así como las papeletas en blanco, se tomarán en cuenta para solo el efecto de determinar el número de diputados que han concurrido al acto y completar la mayoría que previene el artículo siguiente:

Desde luego se advierte, que el contenido de esos tres artículos lleva consigo una verdadera y muy grande coacción. Si el votante ha contraído algún compromiso, y le ha contraído en un momento de fascinación, no puede escuchar el grito de su conciencia, porque su votación es pública, y allí tal vez está oculto en el fondo de una tribuna quien, lista y lapiz en mano, vá llevando cuenta de los votos, y de cómo se cumple la palabra empeñada.

Si, por el contrario, tiene una opinión acerca de la mayor ó menor justicia ó conveniencia de votar á determinado candidato, y ese voto se halla en abierta oposición con las ideas del partido á que pertenece el votante, se hallará también cohibido por la publicidad, que le colocará fuera de su partido: la coacción será cuando menos tan grande como en el caso anterior.

Dúdase mucho que llegue el caso de procederse á la votación; pero si se procede, será la menos libre de todas las votaciones, sin duda porque será la más importante de cuantas se hayan efectuado por las actuales Cortes Constituyentes, y aún por todas las que se han sucedido desde las de Cádiz hasta la presente.

De La Revolución de ayer copiamos la siguiente última hora:

«Hay se decía en los círculos políticos que Montpensier está en tratos con los alfonsinos, que les suplica no le hagan la oposición, y que si desea ser elegido rey por las Cortes, es con el objeto de preparar el camino á la restauración, sirviéndole esos méritos como Jordan que lave las manchas que ha echado sobre su persona la conducta seguida contra su familia.»

Nosotros no damos crédito á esos rumores... Nosotros no sabemos la verosimilitud que tengan esos rumores, por lo que respecta á los deseos del duque de Montpensier. Por lo que hace á la dinastía legítima, tenemos completa seguridad de que no entrará en tratos ni contratos de ninguna especie con el más ingrato y más desleal de sus súbditos.

Y por lo que se refiere á la prensa periódica que defiende á la dinastía legítima, esos rumores carecen de todo fundamento, puesto que su oposición, no solo no disminuye, sino que arrecia más cada día, en cuanto se relaciona con los bastardos y ambiciosos proyectos del duque de Montpensier á la corona de España.

Anuncia *La Correspondencia* que mañana jueves comenzará la discusión del proyecto de ley para la elección de monarca. A pesar de que el tiempo ha refrescado, desde mañana se sudará la gota gorda en el Congreso.

Los montpensieristas trabajan bien: á juzgar por sus cálculos, cuentan ya con ciento y tantos votos: hasta llegan á fijar el número de ciento y nueve. De suponer es que para tales cuentas tomen por racional fundamento la palabra que han podido empeñar varios diputados que hasta ahora no pasaban por montpensieristas, pero que sin duda figuran en el número de los conversos.

Si solo se fundan en palabras, no deben estar muy tranquilos: comenzando por el duque de Montpensier, continuando por el general Serrano y por unas cuantas decenas de ex-ministros de Isabel II, concluyendo por los antiguos subsecretarios, directores y gobernadores de aquellas situaciones, ligados por la palabra y además por el juramento de fidelidad á aquella augusta señora, á quien han dado el pago que ellos saben mejor que nadie; en el Congreso actual no es donde se presentan los más bellos ejemplos de consecuencia y firmeza en las palabras que se han empeñado.

Los ciento nueve votos pudieran quedar notablemente reducidos; y pudieran acontecer muchas cosas que se parecen á todo menos á una votación. No es la vez primera que se las han prometido muy felices y se han encontrado con un grande y amargo desengaño.

Allá lo veremos y pronto.

Se calcula en más de veinte millones la contribución que el ayuntamiento ha impuesto hasta ahora á los propietarios de Madrid, con la orden de revocar las fachadas de las casas y remeter los canales.

A ese precio ya se puede regenerar á Madrid, como decía el Sr. Rivero que sucedería durante la revolución.

Aquí yace un devoto, que hacia la función á costa de otro.

Por más que digan lo contrario algunos periódicos y por más seguridades que den acerca de la conservación del orden, arrecian los rumores de próximos y gravísimos trastornos con motivo de la elección de rey ó para darle por elegido.

Esa insistencia y arreciamiento reconocen sin duda por origen algún serio motivo; nosotros, que no hacemos más que dar cuenta de lo que sucede y se dice, nos limitamos á esperar.

Ayer hubo Consejo de ministros para tratar de la reforma del Código penal, especialmente en lo que se refiere á los delitos de imprenta.

Posible es que algunos ministros no hayan hojeado el Código penal hasta ese momento. ¿Qué fácil es, valiéndose de ciertos medios, pasar de reo á legislador!

Algunos diputados ministeriales aseguraban ayer que continuaría la interinidad, sin conceder las atribuciones al regente.

Una comisión de diputados catalanes se ha presentado al presidente de las Cortes pidiendo que se discutiera en breve la ley sobre ferro-carriles. El presidente ha accedido á su petición, habiéndoles ofrecido que hoy se procederá á su discusión.

No es cierto, como aseguran algunos periódicos, que la generalidad de los unionistas haya desistido de presentar á las Cortes la candidatura del duque de Montpensier; lejos de eso, está cada vez más decidida á llevarla á cabo, valiéndose de todos los medios que estén á su alcance.

Dice un periódico: «Decíase esta tarde en el salón de conferencias que, dado caso que llegara á ponerse á votación el proyecto de ley de elección de monarca y no resultara elegido ninguno después de las tres votaciones, se aplazase el art. 33 y se proclamase la república en España.»

Nosotros creemos que, á pesar de estos rumores, la única solución que resultará será la continuación de la interinidad.

El texto literal de la convocatoria para la reunión monárquica del día 7 de Junio, es el siguiente:

«Los diputados monárquicos de los círculos que suscriben invitan á sus dignos compañeros monárquicos á una reunión el día 7 de Junio, á las nueve de la noche, en el palacio del Senado, con el objeto de ver el modo de elegir un rey que ponga término á la actual interinidad, sin que esto comprometa por ninguna candidatura determinada.»

Madrid, etc.—R. de Izquierdo.—Manuel Becerra.—Juan Bautista Topete.—Adelardo López de Ayala.—Cirilo Alvarez.—Julian Pellon y Rodríguez.—Pedro López Ruiz.—Vicente Romero Giron.—Manuel Cantero.—Juan Valera.—El marqués de Sardoal.—Joaquín de Peraltá.—José Luis Albareda.—José María Carrascon.—Federico Gomis.—J. Alcalá Zamora.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre la forma en que está redactado el documento que antecede; redacción que parece más propia de la convocatoria que se hace en una aldea para llenar la vacante de un vocal de cofradía que de la importante y excepcional de la elección de monarca.

Habiendo entre los que suscriben esta convocatoria personas de reputación literaria no se explica que la hayan dejado pasar en la forma más carrónica y vulgarísima en que está escrita, á no ser que estén persuadidos de que con convocatoria ó sin ella, sacarán lo que el negro en el sermón.

Hé aquí el voto particular del Sr. Rojo Arias á los artículos 6.º y 7.º del proyecto sobre elección de monarca, dice así:

«Art. 6.º El escrutinio se hará leyendo en voz alta los escrutadores el nombre del candidato votado y el del diputado votante.»

Cualquiera duda acerca del nombre del candidato y del votante, será resuelta en el acto por la mesa.

Todo voto al cual falte la firma del votante será nulo.

Art. 7.º Para que resulte elección en favor de un candidato, se necesita que obtenga un número de votos igual por lo menos á la mitad más uno de los diputados que estuvieron proclamados y en aptitud legal de ejercer su alta investidura el día en que se

haga el señalamiento que determina el art. 1.º de esta ley.

Si no resultare esta mayoría á favor de ningún candidato en la primera votación, se procederá á la segunda en los mismos términos; y si en esta segunda votación tampoco resultare en favor de un candidato la mayoría suficiente, se verificará desde luego la votación tercera.

Si en la segunda votación hubieren obtenido votos más de dos candidatos, sin haber alcanzado ninguno la mayoría necesaria, se procederá á la votación tercera solo entre los dos que hubieren alcanzado mayor número de votos en aquella.

Si de este tercer escrutinio resultare empate, se repetirá la votación entre los mismos candidatos.

Los votos que en la tercera votación se dieren á un candidato que no sea cualquiera de los designados en el párrafo 3.º de este artículo, se considerarán nulos.

Si en la tercera votación, y en su caso en la cuarta, no resulta elegido el rey, lo declarará así el presidente, dando por terminado el acto.

Palacio de las Cortes 29 de Mayo de 1870.—Ingeniero Rojo Arias.

Nosotros creemos que este voto lo retirará su autor, ó será desechado en caso de ponerse á discusión.

Los esparteristas, en su reunión de ayer tarde, han dejado discutido y aprobado el manifiesto que sus periódicos publicarán mañana ó pasado. En la discusión han sido modificadas algunas frases demasiado vehementes que contenía contra la interinidad y contra otra candidatura. Algun diputado, como el Sr. Sánchez Borja, manifestó la opinión de que el manifiesto debía limitarse á apoyar la candidatura de Espartero sin combatir á nadie.

A este manifiesto nos aseguran que seguirá un comunicado del duque de la Victoria á la prensa, rechazando terminante y públicamente la candidatura que no acepta en manera alguna.

El diputado D. Sabino Herrero, combatirá la totalidad del presupuesto de ingresos y analizará detenidamente la Memoria del Sr. Figuerola.

Se asegura que el diputado de la minoría republicana, Sr. Garrido, va á presentar una adición al proyecto de ley sobre elección de monarca, pidiendo que se proceda inmediatamente á la elección, y que si después de las tres votaciones sucesivas no resultare elegido ninguno de los candidatos, se sustituya la forma de gobierno consignada en el art. 33 de la Constitución por el de la república federal.

Antes de ayer quedó aprobada por las Cortes una adición del Sr. Escoriala, pidiendo que las leyes municipal y provincial aprobadas para la Península, sean aplicadas desde luego en Puerto Rico con las variaciones que haga necesarias el proyecto de Constitución de aquella isla. Por consiguiente, en el primer correo se enviarán las leyes que sobre gobiernos de provincia y municipios han de regir en lo sucesivo.

La comisión del proyecto de abolición de la esclavitud, que se compone de los Sres. Valdés Linares, Alvareda, Gállego, Díaz, Villalobos, Jimeno Agüis, Fernández Vallín y Topete, se ha constituido, nombrando presidente al Sr. Topete y secretario al Señor Valdés Linares.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica un decreto del ministerio de Ultramar declarando calucada la concesión de la línea telegráfica submarina desde las Islas Canarias á Fernando Poo, otorgada á D. José Ortega, por no haber consignado el depósito preceptuado en la misma.

También publica el diario oficial otro decreto de la presidencia del Consejo decidiendo en favor de la autoridad judicial de Algeciras, conforme con lo consultado por el Consejo de Estado en pleno, la competencia suscitada entre el gobernador de la provincia de Cádiz y el juez de primera instancia de Algeciras, sobre un asunto de aguas de propiedad particular.

SECCION DE NOTICIAS.

En estos días ha visto la luz pública el último tomo de la *Práctica general forense* del ilustrado jurista y antiguo magistrado Sr. D. Manuel Ortiz de Zúñiga. El ser la sexta edición que de dicha obra se hace, y el hallarse aumentada con cuantas disposiciones referentes á la materia se han publicado hasta fines de Abril del presente año, indican desde luego el gran servicio que está llamado á prestar á cuantos intervienen en los negocios del foro.

Esta obra y la *Jurisprudencia civil* del mismo autor, publicada há pocos meses, son indudablemente lo más completo que en su género se conoce.

D. Magin Soler Espalter, antiguo abogado del ilustre colegio de Barcelona, se ha incorporado al ilustre colegio de esta capital, y ha abierto su despacho, Plaza de la Villa, Luzon, 1.

Por el ministerio de Fomento se publica en la Gaceta del domingo el cuaderno de instrucciones para la próxima serie de exposiciones internacionales que deben tener lugar en Londres en 1871.

Se ha concedido á la diputación provincial de Murcia la conservación de la parte de carretera de Albacete á Cartajena, comprendida en aquella provincia.

Se anuncia por segunda vez la vacante del título de marqués de Casa Lozano.

Han sido jubilados los registradores de la propiedad de Teruel, de Guernica, de Mérida y Reinosa.

Han sido nombrados registradores de la propiedad de Alburquerque, D. Francisco de Asís Villalba, y de Corcubion D. Manuel Díaz Porrua.

El despacho de Cuba de que ayer nos hicimos cargo tiene una parte cifrada que se refiere á ciertas condiciones fijadas por los insurrectos para ajustar la paz. Entre dichas condiciones figura, á lo que parece, la de que los llamados generales de los insurrectos quedarán comprendidos en el indulto, respetándose por el gobierno sus vidas y haciendas. Acerca de esta condición, parece que el general Caballero de Rodas hace algunas observaciones.

Desde ayer se han fijado las horas de oficina en el ministerio de Marina de diez de la mañana á cuatro de la tarde.

Hoy debe empezar la discusión de los presupuestos de ingresos.

Probablemente mañana empezará la discusión de la ley de elección de rey.

El resultado definitivo de la elección de Ectja es el siguiente:

Sr. Ramos Calderon, M. D., 10 256 votos; Sr. Guisasaola, R., 6 168, y Sr. Gago, A., 2 260.

Hoy llevará á las Cortes el Sr. Morat el presupuesto de gastos é ingresos de Puerto Rico.

El vapor-correo *Antonio Lopez* que llegó ayer á Santander, ha hecho la travesía desde la Habana á dicho puerto en quince días y siete horas.

El resumen de la votación en la circunscripción de Alcalá es como sigue: Abascal, 11.692; Rodríguez, 9.953; Zurita, 2.850; Ganga Argüelles, 1.905; Laso, 1.517; Blanco, 1.060; Guisasaola, 870, y Rubio, 712. El número de votantes, 15.550.

El viernes, sábado y domingo próximos no habrá despacho en las oficinas del ministerio de Fomento con motivo del desestero.

Ayer mañana llegó á esta corte, procedente de Cádiz, el conocido banquero Sr. D. Juan Lusanto y Larios que en la tarde del mismo día continuó su viaje para Francia.

El regente del reino recibió ayer tarde á las tres en audiencia de despedida al Sr. Andrade de Corbo, representante de Portugal en Madrid, con el ceremonial de costumbre, á cuyo acto han asistido el señor ministro de Estado, el Sr. López Domínguez, secretario de la regencia; el vizconde del Cerro, primer introductor de embajadores, y los ayudantes de S. A.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que con la fuerza de constan actualmente los dos batallones de voluntarios movilizados en el distrito de Cataluña, se organice un batallón, cuyo mando estará á cargo del coronel graduado teniente coronel de fantería D. Francisco Targarona.

Hoy parece que saldrá para Lisboa el Sr. Andrade Corbo, representante que ha sido de Portugal en Madrid.

SECCION DE PROVINCIAS.

La diputación provincial de Córdoba ha pedido al gobierno le ceda las carreteras que quedan abandonadas por el Estado en esta provincia, y las herramientas y demás material que había para atender á su conservación.

En el periódico oficial de la provincia de Córdoba se encarga la prisión de cuatro hombres que, armados de escopetas y pistolas, robaron en una de estas noches á dos vecinos de Osuna.

Dicen los periódicos barceloneses que el capitán general del Principado no empezará á hacer uso de la buena fe que le concedió el gobierno hasta los primeros días de Junio.

Segun *El Tarraconense*, reunido un buen número de comerciantes é industriales de aquella capital, acordó nombrar una comisión para que elija otra que pase á Madrid al efecto de manifestar al ministro de Hacienda los perjuicios que se ven amenazados con la reforma de la contribución de subsidio, á pesar de las alter ciones que en ella se han hecho.

Escriben de Alicante: «Muchas, muchísimas quejas y reclamaciones han excitado las listas publicadas por el ayuntamiento de esta capital, al impuesto personal.»

En la noche del jueves se intentó robar la estación del ferrocarril de Valencia. A las primeras horas de la noche debieron penetrar algunos ladrones en las oficinas por la escalera de la gerencia, y entraron en el archivo, donde forzaron los cajones de una mesa.

Uno de los vigilantes del servicio oyó el ruido y penetró en aquella parte del edificio; pero se apercibieron los malhechores y escaparon.

A media noche, la ronda nocturna de vigilancia de la misma estación se apercibió de que estaban perforando la pared del almacén de mercancías; disparó un tiro á los ladrones, y estos huyeron, pero quedaron en poder de la ronda uno de ellos, á quien la bala había quemado el caballo. Era un joven de 19 años que el día anterior había salido del presidio ó la cárcel.

El domingo pasado se celebró en Granada la fiesta religiosa, anunciada en memoria de doña Mariana Pineda.

La asociación ó círculo del «Fomento de la producción nacional» establecido en Zaragoza, ha elevado una exposición á las Cortes, en la cual protesta contra los tratados de comercio en la forma que quiere celebrarlos el Sr. Figuerola. Mañana publicaremos este interesante y razonado documento.

Con la menor aprensión del mundo, á las dos de la tarde del domingo, unos cuantos Adanes y otras tantas Evas, estaban bañándose en el río Huerva, debajo del puente, en Zaragoza. Escusado es decir que no apareció por aquellos sitios un municipal, para dar á los bañistas una buena lección de pudor.

Leemos en un periódico de la Coruña: «A las diez de la mañana del día 20 del actual, en un caserío vecino al pueblo de Vilabos, se presentaron tres hombres, en ocasión que estaba solo el dueño de la casa, hombre de avanzada edad; cerraron cautelosamente la puerta y sorprendiendo al anciano, empezaron á estrangularle reclamando al mismo tiempo 30.000 reales que dicen había recibido días atrás para compra de ganado vacuno.

Sorprendido el pobre anciano con un ataque tan brusco no tuvo tiempo mas que para implorar auxilio, teniendo la fortuna que una vecina que en aquel momento pasaba por delante de la casa, al oír aquellos angustiosos gritos, empezó á llamar con repetidos golpes en la puerta.

Sobrecogidos los ladrones en la creencia de que era la justicia, emprendieron una precipitada fuga, saltando por las tapias de un corral. Perseguidos por varios vecinos lograron estos capturar dos ladrones.

El domingo se verificó en Valencia la anunciada reunión de los representantes de los gremios, para ocuparse de la contribución industrial. El espacioso salón del Círculo valenciano estaba lleno de autorizados representantes de casi todas las industrias de la capital. Bajo la presidencia de D. Lamberto Teruel se abrió la junta, confirmando el nombramiento de la comisión permanente hecho por la junta anterior, y después de dada lectura al decreto de 19 del corriente que modifica la reforma del impuesto citado, la reunión, no dándose por satisfecha con estas modificaciones, acordó en primer lugar elevar una exposición

ción á las Cortes reiterando la petición que hicieron al regente los contribuyentes industriales de Valencia, esto es, que se suspenda la reforma hasta que se haga esta definitivamente, previo la oportuna información; en segundo lugar ponesen de acuerdo con las demás provincias para enviar comisionados á Madrid que gestionen con el mismo objeto, y en último caso resistir el pago de la nuevas tarifas.

Dicen de Palma de Mallorca que van adelantando las obras de construcción del grande edificio que el ramo militar ha destinado para las factorías de utensilios y provisiones de aquella plaza.

También se quejan de la misma ciudad de los robos que ocurren, tanto en la ciudad como en los campos.

Tomamos de *El Hermano Bartolo* de Castellón: «Estos días se han dado de baja en la Administración económica la mayor parte de los gremios que representan la industria y el comercio en esta capital. Nunca como ahora ha sido tan precaria y afectiva la situación de las clases productoras que viven de su trabajo.

«Se desengañará ya el pueblo de las economías que prometieron los revolucionarios, pseudo-catores que devoraron el presupuesto con una voracidad caína? «¡Pobres paganos!»

SECCION EXTRANJERA.

Escasas y de poco interés son las noticias que hallamos en los periódicos de París que recibimos ayer: á la agitación de la primera quincena de Mayo, á las peripicias ocasionadas por la preparación y después por la votación del plebiscito ha sucedido una época de tranquilidad completa, que para algunos rayó en marasmo. Lo que ha dado en llamarse política papalante es manejar de tan pronunciado sabor, que después de él todos parecen desabridos.

No lamentáramos nosotros ciertamente esta tregua si fuera aparente en las ardientes luchas que son el alimento cotidiano de las sociedades modernas, sino tuviéramos que cumplir nuestro deber de cronistas, nunca más difícil que cuando escasean las noticias.

La prensa de la capital del imperio se ocupa mucho estos días de la nueva actitud en que se ha colocado una parte de los diputados franceses que forman la izquierda, haciendo una verdadera evolución en sentido conservador, y cambiando su carácter de opositores irreconciliables por el de opositores constitucionales. Al frente de este grupo se ha colocado M. Picard, en cuya casa se celebró hace poco una reunión importante á que concurrieron M. Jouvencel, Le Cesne, Rioulet, Cholecul, Barthélemy, Saint-Hilaire, Keratry, Bethmont, Rampont, Malezieux, Lefevre-Pontalis, duque de Marmier, Javal, Wilson, Steenackers y Guyot, Montpoux. Por iniciativa del presidente y después de varios discursos, se acordó hacer una política menos intransigente y que pueda facilitar á los individuos del nuevo grupo la fusión con el centro izquierdo.

Gran alarma y no pequeña irritación ha producido en el partido republicano la actitud de la fracción Picard, que si bien es poco numerosa, se compone de hombres activos, inteligentes y de fácil palabra; el *Siecle* la considera como una desertión, y dirige á los tráfucos por boca de M. Jordan el siguiente *ultimatum*:

«Si una fracción del partido democrático ó de la izquierda, desconociendo los peligros de todo compromiso monárquico, se manifestase dispuesta á transigir con el gobierno imperial y á recibir de su mano ministerios ó destinos, esta fracción dejaría evidentemente por este solo hecho de pertenecer al partido democrático. ¿Quisiera realizarse una obra útil, pero deberíamos dejar de contar con ella y ella con nosotros: separándose voluntariamente de su partido, sobre ella sola recaería la responsabilidad de semejante conducta.»

Hé aquí las principales disposiciones del proyecto de ley de ayuntamientos, enviado por el gobierno francés á consulta del Consejo de Estado.

La duración del mandato de los alcaldes, adjuntos y consejeros municipales, se rebaja de siete á cinco años.

El emperador nombra los alcaldes y adjuntos en las capitales de los departamentos, de los distritos y cantones, y en las poblaciones que tengan más de tres mil habitantes: en las demás, los nombrará el prefecto.

Los alcaldes y adjuntos serán elegidos en la lista de concejales.

M. Gentour, presidente de la sección de gobernación, es el encargado de redactar el informe.

Autorizado el Cuerpo legislativo por la nueva Constitución para recibir peticiones, preciso era reglamentar el ejercicio de esta nueva facultad; al efecto, M. Jossseau ha presentado los siguientes artículos adicionales al reglamento de 2 de Febrero del corriente año:

«Las peticiones deberán redactarse por escrito y firmarse.

«Se dirigirlán al presidente del Cuerpo legislativo.

«Se prohíbe presentarlas personalmente en la barra.

«Podrán ponerse sobre la mesa por un diputado que deberá expresarlo así al margen, y autorizarle con su firma.

«Las peticiones se anotarán por el orden de su presentación en un registro general que contendrá el número de orden de cada una, el nombre y domicilio del peticionario y una breve reseña de su contenido.

«Cuando las peticiones no se dirijan al presidente, se anotará en el registro el nombre del diputado que la haya presentado.

«El registro se imprimirá y repartirá á los diputados.

«Para examinar las peticiones se nombrará una comisión de nueve individuos que nombrará un ponente y podrán oír á sus autores: todas las semanas se consignará una sesión á dar cuenta de las peticiones.»

En el *Memorial Diplomático* leemos que, habiéndose decidido que después de la promulgación solemne de la definición de la infalibilidad del Papa se prorogue el Concilio Vaticano hasta el mes de Octubre próximo, muchos obispos europeos que desean volver á sus diócesis han preguntado al cardenal Antonelli cuál será la duración probable del Concilio, para tomar las medidas más conducentes á la mejor administración de sus respectivas sillas. El cardenal secretario de Estado no les ocultó que las deliberaciones del Santo Sínodo podrían durar todo el año 1871, porque el Papa querría aprovechar su reunión para proceder á una reforma completa de la disciplina eclesiástica, lo cual no podrá menos de dar lugar á largos y animados debates.

Hemos dicho antes que la mayor parte de los obispos europeos regresarán á sus diócesis y permanecerán probablemente en ellas mientras están en suspenso las sesiones de la augusta Asamblea; en cuanto á los demás padres del Concilio, pasarán el verano en casas de campo que su santidad ha tomado para ellos en las cercanías de Roma y principalmente en Frascati, Tivoli y Castel Gandolfo.

La Cámara de diputados de Florencia ha aprobado por 216 votos contra 53, el presupuesto para el año de 1871. M. Sella ha defendido enérgicamente las econo-

mías introducidas en el ejército, ofreciendo el poder á la oposición, siempre que esta se creyese capaz de restablecer el equilibrio en la Hacienda, sin realizar las supresiones de que el gobierno no ha podido prescindir.

Hace algunos días hablamos de una carta en que Menotti Garibaldi negaba haber ofrecido su apoyo al gobierno de Víctor Manuel, con motivo de los últimos disturbios ocurridos en Italia; hé aquí ahora este curioso documento que, en verdad, honra poco á su autor:

«Mi querido amigo: os agradezco vuestra amistosa carta; Lanza mentía, y mentía á sabiendas cuando me presentaba en pleno parlamento como paladín del gobierno de Víctor Manuel.

«Al mismo tiempo hacia que se me vigilase por un comisario de policía, y sus soldados han acampado alrededor de mi casa durante los tres días del movimiento.

«No necesito reiterar mi profesión de fe republicana: podía deplorar la impaciencia exagerada de algunos jóvenes generosos, pero ir á combatirlos, ¿y por cuenta de quién? ¿por cuenta de este enjambre de ladrones y canallas que se llama gobierno italiano? Nunca.

«Saludad á los amigos y decidles que mi carabina está lista, y que en el momento preciso estará en mi puesto.

«Puedeis hacer de esta carta el uso que os estimeis conveniente.»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Paris 30 (recibido el 31 por la noche). El ministerio ha presentado esta tarde en el Cuerpo legislativo un proyecto de ley que tiene por objeto la elección de los alcaldes por los mismos consejos municipales.

La epidemia de la viruela aumenta en esta capital.

GACETILLAS.

Tormenta.—En la que descargó antes de ayer en Madrid cayeron cuatro exhalaciones; una en la iglesia de San José, otra en la calle del Sordo, la tercera en la casa de Rivas, núm. 40, de la Carrera de San Jerónimo, y la cuarta en la casa que confina á la anterior, núm. 38. El portal de esta última estuvo todo el día lleno de curiosos, que se acercaban á ver los extragos que la centella había causado al salir por la puerta de la calle. No ha ocurrido desgracia personal, si bien se han inutilizado algunos cuadros en las casas citadas de la Carrera de San Jerónimo. En ambas, la electricidad ha recorrido los alambres de las canchallas, produciendo, según hemos oído á un testigo presencial, sonidos armoniosos, semejantes á los de la marcha real.

Para moñitas estamos!—Las moñitas que lucían los toros en la corrida extraordinaria del jueves próximo á favor de los establecimientos provinciales de beneficencia, se adjudicaron en pública subasta el sábado 4 de Junio á las dos de la tarde en el salón de sesiones de la diputación provincial, calle del Sacramento, núm. 1.

Ayer decía un periódico que los medios empleados para atraer á algunas inocentes criaturas, ha sido ofrecerles una naranja. «¡Oh!...»

Naranjas tenemos!—Basta de vacilaciones.

El público sigue favoreciendo el Circo de Price, pues en la noche del domingo logró un lleno tan completo cuanto pudiera desear la empresa.

Los artistas corresponden por su parte á la preferencia que se les dispensa, habiéndose aplaudido á cada momento con sus divertidos juegos y los arriesgados ejercicios que ejecutan.

La empresa, siempre galante, y deseando complacer á sus constantes abonados, prepara para presentarla á la mayor brevedad, la pantomima cómica, titulada *Sombra ó un viaje á la luna*, desmenuada por los artistas de la compañía y dirigida por el aplaudido clown M. Charlie Keith. También se prepara el *Desafío de los saltos mortales*, ejecutado por los señores Díaz é hijo, Avolo, la familia Huline, Keith, etc.

Recomendamos á nuestros amigos los servicios facultativos del distinguido médico homeópata, don Francisco Ruiz y Gálvez, ex-director del celebre hospital de San Juan de Dios de Granada, que habita en la casa núm. 1 de la calle de Tudescos de esta corte.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

Florencia 30.

El presidente del Consejo de ministros se ha opuesto en la Cámara á la proposición que tenía por objeto reducir los intereses de la Deuda pública.

Después de debatirse ampliamente la proposición, la ha retirado su autor.

Munich 30.

El ministro de la Guerra ha presentado la dimisión.

(Nota de la agencia).

No se han recibido todavía los telegramas de ayer tarde á causa del mal estado de las líneas telegráficas.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 31.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS.	Alta.	Baja.
3 consolidado	27-65	27-90	25
Id. pequeños	27-80	27-90	10
Id. fin corriente	27-60	28-05	45
Id. exterior	00-00	33-25	»
3 procedente diferido	00-00	00-00	»
Id. fin de mes	00-00	00-00	»
Deuda material	00-00	00-00	»
Id. personal	102-12	102-15	»
Billotes hipotecarios	98-00	97-90	10
Id. segunda serie	100-00	100-00	»
Banco de España	100-00	100-00	»
Bonos del Tesoro	68-70	69-10	40